

doc 610

EL DAÑO PSICOLOGICO Y LA PSICOTERAPIA
DE LOS FAMILIARES DE DETENIDOS DESAPA
RECIDOS.-

Una experiencia de Salud Mental en
Chile

Este artículo recoge la experiencia
y los estudios realizados por el co-
lectivo de Salud Mental de la Funda-
ción de Ayuda Social de las Igle-
sias Cristianas (FASIC).

Su elaboración fue realizada por
Rosario Domínguez

PRESENTACION

La Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, es una institución de inspiración ecuménica, que ha desarrollado programas de servicios principalmente sociales, legales y de salud mental, en el área de los derechos humanos en Chile desde 1975.

El trabajo que se presenta aquí corresponde a la reflexión realizada por psiquiatras y psicólogos que han trabajado en F.A.S.I.C. en un programa de salud mental desde 1977. Uno de sus principales objetivos ha sido la atención directa a las personas afectadas por la represión política y la sistematización y reflexión de dicha experiencia, a fin de devolverla a los afectados y al conjunto de la sociedad.

Se recogen aquí descripciones y reflexiones incluidas en trabajos anteriores ya publicados, citados en la bibliografía adjunta.

La autora expresa principalmente una reflexión común a un equipo de trabajo que se encuentra en pleno desarrollo.

INTRODUCCION

Desde el golpe militar ocurrido en Chile en 1973, miles de personas arrestadas no fueron ubicadas en los recintos públicos de detención y las autoridades negaron de manera reiterada que estuvieran detenidas por orden del gobierno.

A pesar de la existencia de testigos de la detención, e incluso de reconocimientos hecho en forma privada por autoridades o funcionarios del régimen, no se obtuvo respuestas esclarecedoras sobre el destino de estas personas que a lo largo de estos años hemos llamados DETENIDOS DESAPARECIDOS.

Hoy existen en Chile unos 700 casos completamente documentados respecto a los cuales se ha emprendido infructuosas acciones legales.

El número total de casos es incierto y en muchos de aquellos casos de ejecutados políticos (muertos en tortura, por asesinato político o fusilamiento) sus familiares han enfrentado también la incertidumbre del desenlace, ya que no han podido ver el cadáver de su familiar y por tanto, no han podido ellos darle sepultura.

En Chile y en otros países latinoamericanos se ha configurado una forma particularmente cruel de represión política: el desaparecimiento que constituye una situación inconclusa, que ha dado origen a un daño psicológico individual y social de largo alcance.

Al problema psicológico individual de los afectados, se agregan las repercusiones en la familia, en los grupos de perte-

nencia y en la sociedad en su conjunto, pues la sola existencia del desaparecimiento de personas como método represivo ha alterado las formas de convivencia social.

Después de 12 años de violencia represiva y de un discurso oficial que desconfirma la experiencia subjetiva individual (situación muy extrema en el caso de los detenidos desaparecidos), el miedo, la desconfianza y la inseguridad han pasado a constituir fenómenos psicológicos que trascienden a los afectados más selectivamente por la represión. Constituyen fenómenos psicosociales colectivos.

Nuestro programa de salud mental se aboca a la psicoterapia de los individuos y familias afectadas por la represión política. Desde 1977 en adelante hemos trabajado en psicoterapia individual, familiar y grupal con alrededor de 3.500 personas; presos políticos y sus familiares, familiares de ejecutados, de desaparecidos y exiliados, personas perseguidas, amedrentadas, personas golpeadas o heridas en situaciones de represión masiva y últimamente con un gran número de retornados del exilio que con frecuencia condensan varias de las situaciones enumeradas.

El trabajo con los familiares de detenidos desaparecidos ha sido uno de los desafíos más duros por la naturaleza misma del hecho que da lugar al daño psicológico y es esta la experiencia que compartiremos hoy.

Quisiéramos caracterizar esta forma de violencia social, analizar las alteraciones psicológicas que desencadena, deteniéndonos en lo que estamos observando en esta última fase de atención psicológica para luego compartir con ustedes algunos elementos del proceso terapéutico y algunas reflexiones sobre lo que

deberá ser la reparación social de esta forma extrema de violencia del sistema político-social.

La situación traumática inicial y las fases del proceso psicológico de los familiares de detenidos desaparecidos

Las detenciones que derivaron en desaparecimientos fueron realizadas con gran violencia. Los hogares de las personas buscadas fueron allanados varias veces con gran despliegue policial y maltrato a los habitantes, hombres, mujeres, niños. Estos allanamientos muchas veces terminaron en la detención de la esposa o hijos del perseguido y con frecuencia en la destrucción de muebles y objetos del hogar.

Las familias vivieron sucesivas situaciones traumáticas y tuvieron que enfrentar la detención del ser querido en un clima de amenaza vital.

Hemos observado diversos momentos en la situación que viven los familiares de detenidos desaparecidos.

Inmediatamente después de las situaciones traumáticas vividas se inicia la búsqueda.

Al ocurrir la detención la mayor parte de las energías de los familiares se dedican a buscar a la persona y el reconocimiento de su detención. Se mantiene la esperanza, el íntimo sentimiento de que está vivo. La organización familiar se altera en función de ello. Ocurrió en la mayoría de los casos que las mujeres (esposas o madres) se volcaron a esta tarea y los niños vivieron este período en medio de abandono y confusión. La información a ellos fue escasa o inexistente en parte por la dificultad de comunicar una realidad tan difícil de poner en palabras y en parte, por el temor de ser identificados como una familia con un detenido.

Los estudios realizados en los años 77 - 78 con niños consultantes y no consultantes de atención psicológica señalan la frecuencia en un 75 a 80% de los casos de trastornos de stress post traumático destacando la sintomatología angustiosa y psicossomática y marcado retroceso en el aprendizaje escolar.

Las reacciones depresivas observadas aparecen en esa fase más vinculadas al desvalimiento y situación de abandono general que a la pérdida misma del padre o abuelo separado del lugar.

En un segundo momento, y después de muchos meses de búsqueda estéril, comienza a asumirse al familiar ausente como desaparecido.

Se inicia una larga fase cuya traducción emocional es un dolor cronificado, un duelo sin desenlace.

La formación de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y su lucha tenaz por denunciar el problema, y apoyar a las familias afectadas constituye la primera instancia socialmente reconocida de validación de una experiencia reiteradamente negada por el discurso oficial.

La búsqueda se mantiene, ahora más colectivamente y a pesar de que se empieza a insinuar la desesperanza, ello es contradictorio con la lucha de los familiares, cuya idea medular es forzar al gobierno a decir "donde están".

El conflicto básico es el de la esperanza - desesperanza. La esperanza moviliza la lucha, la búsqueda y la contestación al silencio evasivo de Los Responsables. La desesperanza da cuenta de las sucesivas frustraciones, humillaciones y del tiempo que

pasa sin logros concretos.

La experiencia emocional es muy paradójica: es preciso afirmar la existencia, la sobrevivencia del desaparecido, sin embargo al hacerlo surgen los perturbadores fantasmas del familiar torturado, vejado, enfermo psíquica y psicológicamente, en fin, gravemente deteriorado y sufriendo.

Asumir el desaparecimiento significó asomarse a una noción inédita en la experiencia anterior.

¿Cuál es el significado del desaparecimiento desde un punto de vista psicológico?

En una sesión de terapia familiar un joven de 18 años dice:

"una persona desaparecida es una duda, una esperanza, pero el mismo hecho de y sea tanta duda se convierte en un deshecho... el hecho de que sea tanta duda, las dudas me angustian opto por deshecharlas...".

Su madre agrega:

"es bien complejo, porque esa lucanita de esperanza siempre está latente... en Argentina hay desaparecidos que aparecieron luego de 6 años. Entonces, la palabra desaparecido es una duda que no deshecho".

Más adelante en la terapia el joven escribe:

"que un ser querido desaparezca no es haber perdido una batalla en la guerra, es perder la guerra y su-

mirse en la mierda más hedionda y podrida del mundo".

La hermana de 11 años dice:

"desaparecido es perdido, no se sabe dónde es tá, no se sabe si está o no está...".

Una hermana de 7 años relata:

"muchas veces sueño buscando al papá, lo encuentro muy pobre, sin ropa. Mi hermano le da ropa. todos lo ayudamos y él vuelve a la casa".

Un niño de 8 años dibuja a su familia, pide otra hoja en la cual en un extremo dibuja a un hombre solo, encadenado (la cadena es lo más destacado y elaborado del dibujo). Expresa que es un prisionero que está pensando cómo liberarse y que se llama igual que su papá.

Otra niña de 8 años dibuja a la familia y en un extremo dibuja al padre, después de un momento de vacilación rompe el pedazo de la hoja que corresponde al padre, lo sigue mirando y finalmente lo arruga y lo bota al papelerero angustiada y rabiosa.

Estas y otras expresiones nos ponen frente a una vivencia traumática sostenida en que la persona se debate entre la esperanza del re-encuentro con vida y la vivencia de muerte. A medida que pasa el tiempo esta contradicción va adquiriendo carac

terísticas de doble vínculo: no saber sobre el destino del detenido desaparecido es terrible, pero al mismo tiempo, saber sería igualmente doloroso e intolerable. Después de tantos años sólo podríamos encontrarnos con su muerte o su existencia destruída.

En síntesis, podemos decir que las características centrales de la experiencia en esta fase son: por una parte, la pérdida sin resolución, luego la vivencia de destrucción y finalmente, la ausencia de límites.

Se plantea la dificultad para elaborar un duelo que alcance algún grado de resolución.

La tarea psicológica del duelo incluye primero aceptar la pérdida a través de un enfrentamiento de la realidad, luego valorar la experiencia de dolor consecuente, integrar paulatinamente diversas vivencias y recuerdos relacionados a la persona muerta para permitirse finalmente una lenta retirada del apego a la persona querida y una disponibilidad creciente de energía psíquica para establecer relaciones nuevas o más fuertes.

Esta tarea está sumamente interferida en estos casos, ya que no hay una realidad definida que enfrentar. Por otra parte, las fantasías de destrucción del ser querido son una posibilidad presente y ello empuja más a la búsqueda que a la despedida y finalmente, el apego sostenido al familiar desaparecido o a su imagen o su significado es parte esencial de la lucha por su búsqueda y pasa a formar parte importante de la identidad personal y social de esta fase.

En la medida en que pasa mucho tiempo sin respuesta y en que se conocen los primeros encuentros de cadáveres de personas

desaparecidas (el caso de los cadáveres encontrados en una mina de sal en Lonquén, una localidad campesina), el caso de Yumbel, los encuentros de cadáveres en Mulchén se plantea enfrentar la posibilidad concreta de la muerte.

En esta fase se produce una nueva agudización de la problemática psicológica.

El familiar desaparecido es un muerto-vivo. Los argumentos y evidencias que apuntan a su muerte se encuentran con la falta de evidencias definitivas y con los recuerdos y con los fantasmas perturbadores de su existencia dañada.

A nivel personal la vivencia de esta nueva situación se traduce en severos cuadros depresivos, en estados de desestructuración emocional, en sentimientos de angustia y desesperanza. La negación de la posibilidad de la muerte es una forma de resolver el conflicto. Asumir una muerte no evidente, no comprobable implica en parte autoresponsabilizarse de ésta. Es como "matar en la fantasía" al ser querido.

Se continúa la vida como suspendidos en el pasado, con dificultades para anclar en el presente y en la irresolución frente a las posibilidades de rehacer un proyecto de vida. Sólo la búsqueda parece ofrecer una proyección al futuro.

Efectos en la interacción familiar

La naturaleza del trauma hace inevitable que la reestructuración de la familia que sigue a la pérdida, sea con frecuencia un proceso en el que se rigidizan los aspectos defensivos siendo muy difícil avanzar hacia estructuras más reparadoras, ya que és

tas podrían expresar o simbolizar el abandono o el asesinato en la fantasía del desaparecido. En otros términos, aparece muy difícil resolver la contradicción superar la depresión y la angustia es traicionar al objeto perdido. Una estructura familiar que no puede integrar la vida presente y la proyección al futuro es, de alguna manera la inconciente lealtad con el detenido desaparecido.

Se han observado diversas constelaciones familiares que expresaron esta búsqueda de resolver la contradicción entre seguir viviendo y no superar algo que en sí mismo no se resuelve.

Estas constelaciones familiares no son excluyentes. Con frecuencia se superponen dándose en una familia varias estructuras de relación que describiremos a continuación.

a) Relación simbiótica

La madre se proyecta en sus hijos induciéndolos a vivir la pérdida como ella la vive. Finalmente, ella misma no puede discriminar sus sentimientos de pérdida de los de los hijos. Tiende a incluir a los hijos en sus opciones y decisiones como si fueran una sola persona.

La autoimagen y el desarrollo de los niños queda marcado por esta proyección lo cual alimenta el proceso depresivo y disminuye el potencial reparatorio del crecimiento y desarrollo infantil.

Esto se observa en madres con hijos únicos que eran muy pequeños al momento de la detención del padre.

b) Relación con una imagen unidimensional

La violencia de una situación tan prolongada y a la que en el tiempo se van agregando otras carencias asociadas (persecución, pobreza, temor, estigma social) genera profundas ambivalencias hacia el detenido desaparecido que pueden resultar intolerables.

El padre ausente empieza a ser percibido como un ser unidimensional. La mayor parte de las veces un ser perfecto, un héroe (lo que observamos con mayor frecuencia). Otras, un irresponsable causante de la desgracia familiar.

Si la imagen es una idealización positiva, la madre espera de uno o los hijos que perpetúen su presencia siendo como él. Sin embargo, este modelo resulta inalcanzable. Esto alimenta ambivalencia en el niño frente al padre detenido desaparecido lo cual incentiva las defensas.

Las relaciones madre-hijo se cargan de sobre-exigencias que aseguran la frustración.

Cuando el sentimiento predominante es resentimiento hacia el esposo, la petición inconciente es o bien rechazar al padre, o actuar esta imagen negativa. Los errores infantiles son la inevitable herencia de un padre abandonador o más preocupado de sus propios intereses que de proteger a la familia.

c) La mirada compasiva

Los niños evocan para los adultos (madre-abuelos) la desgracia. Las relaciones están marcadas por una sobre-protec-

ción invalidante.

El niño empieza a internalizar el desvalimiento que ve reflejado en la mirada compasiva de la madre y se desarrolla inseguro y realmente desvalido.

Otras veces crece en la permanente lucha para demostrar se a sí mismo y a los otros que sí tiene armas para salir adelan en ambos casos su estructura yoica es vulnerable.

La situación en esta última fase

Durante 1985 aumentó considerablemente la demanda de atención de los familiares de los detenidos desaparecidos.

Se atendieron 133 personas, una proporción importante de los cuales habían recibido atención en el pasado.

Se atendió 42 personas en terapia individual.

Se trabajó con 14 familias en terapia familiar (39 personas).

Se realizaron 5 grupos (52 personas).

Analizando los motivos de consulta y los conflictos subyacentes a ellos podemos relacionar este hecho con diversos factores.

En primer lugar se ha planteado una nueva crisis en el desarrollo del problema a nivel social.

La investigación realizada en Argentina para establecer la verdad de los hechos tuvo un fuerte impacto en los familiares de detenidos desaparecidos en Chile. Fue anticipar una realidad brutal que les corresponderá vivir y más aún que han luchado por años por conquistar: conocer el destino exacto de sus familiares para identificar a los responsables y establecer justicia.

Poco después que este proceso se desencadenara en Argentina, en Chile se produjo la confesión de un miembro de los servicios de seguridad que daba cuenta del asesinato de un número de detenidos cuya desaparición databa de 1975.

Estas informaciones repercutieron fuertemente sobre los familiares de quienes aparecían mencionados en la declaración, pues se vuelve a poner el tema de la muerte en primer plano, a la vez que, que se confirman temores y fantasías sobre la tortura y el sufrimiento de los detenidos.

Estos hechos han originado la proporción más importante de situaciones atendidas nuevas o reabiertas y los grupos realizados durante 1985 han tenido como poco el impacto psicológico de acceso a información.

Una segunda razón nos remite a la naturaleza misma de la pérdida.

El verdadero duelo se va haciendo en largas y penosas etapas.

Cada situación vital en que se reanudan nuevos vínculos obliga a un nuevo paso en el proceso de duelo. Ello hace que la

construcción de nuevas parejas, por ejemplo, dé lugar a reacciones depresivas abiertas o enmascaradas y como cada vez hay más aceptación del recurso terapéutico, al presentarse la crisis, la familia consulta.

Una esposa de detenido desaparecido con su nuevo compañero consultan por lo que está ocurriendo a la hija de 9 años.

El padre desapareció en Argentina cuando la niña era muy pequeña. Lo que siguió fue una relación muy estrecha entre ambas, con una madre muy comprometida en la búsqueda. Ambas presentaron trastornos emocionales que trabajaron en psicoterapia individual. Hace un año la madre ha establecido por primera vez una relación de pareja importante.

Las relaciones entre la niña y la nueva pareja de su madre son cálidas y armoniosas. Al plantearse el proyecto de convivencia unido a un cambio de casa (lo que implica dejar la casa que por mucho tiempo fue el hogar de las dos). La niña experimenta una reacción emocional con angustia, crisis de llanto y mucha confusión. La madre experimenta sentimientos depresivos que no comprende y muchas dudas a dar ese paso si bien no pone en duda su actual relación de pareja. La situación progresa en un lapso de tiempo breve cuando se reconoce que este proyecto conlleva una nueva despedida, una nueva fase en el proceso de duelo respecto a la pérdida del padre y esposo.

Madre e hija reconstruyen su historia a partir del desaparecimiento del padre y sitúan este nuevo proyecto (de connotaciones diferentes para cada una) en la contnuidad de su experiencia explicitando también las ambivalencias y conflictos de lealtades desencadenadas por esta nueva fase que significa a la vez una situación muy reparatoria.

Una tercera situación son aquellos casos cuya reacción post traumática de intenso temor se mantuvo inalterable y determinó el aislamiento de la persona sin vinculación con la organización ni con organismos solidarios. Un ejemplo de esto es el siguiente:

María, mujer de 38 años, consulta por intensa angustia, temor y sensación de estar como perdida.

Al recoger la historia relata que siendo funcionaria de un servicio de salud fue detenida varias veces el año 73 e inicios del 74 para ser interrogada en busca de su esposo y otros funcionarios del hospital. Ella estaba embarazada y fue sometida a intenso tortura, que incluyó violación y aplicación de corriente. Tuvo a su hija estando detenida. En una de las detenciones fue llevada junto a su esposo del que nunca supo nada más. Salió a Argentina dejando a su hija pequeñita al cuidado de su madre y permaneció 12 años con contactos muy esporá

dicos con su madre, trabajando de empleada doméstica, sin salir de esa casa, incluso los días festivos, permanentemente atemorizada presentando por períodos reacciones fóbicas. No presenta denuncia por su compañero desaparecido, ni siquiera utiliza el término desaparecido.

Al cabo de todos estos años, su madre le escribió manifestándole sus temores enfermarse o morir dado su edad y su preocupación por los hijos, lo cual determinó su retorno al país. Accidentalmente conoció a un trabajador de un organismo de solidaridad de la Iglesia Católica, quién le aconseja buscar ayuda-consulta en Marzo de 1985.

Algunas reflexiones acerca de la psicoterapia

Desde los inicios de nuestro programa de salud mental, el problema de cómo abordar el tratamiento de los familiares de detenidos desaparecidos ha sido una preocupación constante. Durante años predominó el enfoque individual en el tratamiento tanto de los niños como de los adultos. Las limitaciones observadas en el tratamiento individual, conjuntamente con el avance en nuestras conceptualizaciones acerca del daño psicológico que se produce en los familiares de detenidos desaparecidos, permitieron un desarrollo hacia un enfoque predominantemente familiar en el enfrentamiento de esta problemática. Adicionalmente se han emprendido a lo largo del tiempo diversas actividades grupales, ya sean propiamente terapéuticas o de comunicación y apoyo,

básicamente orientadas a enfrentar crisis colectivas en los familiares de detenidos desaparecidos desencadenados por la situación política contingente, como por ejemplo hallazgos de cadáveres, agudización de la represión, huelgas de hambre de la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos, etc.

Tanto a nivel individual como familiar, nos encontramos con fuertes resistencias, tanto de los familiares como del terapeuta que han sido analizados.

Respecto a las resistencias de los familiares, lo central es la culpa que conlleva aliviar el padecimiento psíquico y el dolor.

Respecto del terapeuta, lo devastador del motivo de consulta y la intensidad y cronicidad del dolor del paciente, lo inducen a enfatizar su rol de contención y apoyo y a inhibir el trabajo de interrelación de la problemática actual con los determinantes intrapsíquicos históricos, lo cual disminuye la posibilidad de una reorganización vital reparatoria.

Los objetivos de la psicoterapia apuntan a un trabajo de la situación traumática, que implica reconstituirla y situarla en el contexto de la historia familiar y social y luego el trabajo de la pérdida.

El carácter límite de la experiencia hace necesario un enfrentamiento de los conflictos históricos de la estructura familiar e individual previo lo cual asegura que estos procesos terapéuticos no son breves.

Mientras la agresión política social permanece, no es po-

sible una reparación subjetiva intra-familiar completa, ya que en último término la verdad y el re-encuentro con el familiar vivo o muerto es lo único que puede permitir un proceso de duelo que llegue a resolverse.

La realidad pone límites a la experiencia, lo cual hace posible completar la elaboración del dolor.

Por otra parte, la reparación es completa cuando es vivida en un contexto de reparación social.

Sin embargo, esto no significa que la psicoterapia se remita a un apoyo para sobrellevar la situación.

La psicoterapia intenta un avance desde la depresión y desesperación hacia la capacidad de vivir y asumir la tristeza a la vez que desarrollar un presente y un futuro.

Sentimos que así como el familiar del detenido desaparecido tiene una fuerte tendencia a quedar adherido a esa realidad de muerte y organizar su vida en torno a ello, la sociedad en su conjunto olvida esa realidad de muerte para seguir viviendo.

El proceso de reparación social debería incluir una mirada y un trabajo sobre los hechos traumáticos que ha vivido nuestra sociedad los últimos doce años, para que los afectados puedan liberarse del peso total de esa tarea de abrirse a nuevos vínculos.

BIBLIOGRAFIA

- Psicoterapia y Represión Polítca. Lira, Weinstein y otros. Editorial Siglo XXI, México, 1984.
- Artículos de "Psicología y Derechos Humanos" (Libro en preparación del colectivo de Salud Mental del FASIC), 1986.
- A Time to Grieve. B. Simos, Nueva York, 1979.
- Post Traumatic Stress Disorder in Children. Spencer, Pynoos, Nueva York, 1985.
- La Muerte no resuelta, la desaparición. E. Gómez y A. Monreal. FASIC, Santiago, Chile, 1981.